

aunque sean muchos. Su cantar y el son tiran á tristeza cuando comienzan, y paran en locura. Bailan seis horas sin descansar, algunos pierden el aliento; el que mas baila es mas estimado. Otro baile usan harto de ver, y que parece un ensayo de guerra. Alléganse muchos mancebos para festejar á su cacique, limpian el camino, sin dejar una paja ni yerba. Antes un rato que lleguen al pueblo ó á palacio comienzan á cantar bajo, y á tirar los arcos al paso de la ordenanza que traen. Suben poco á poco la voz hasta gañir; canta uno y responden todos; truecan las palabras, diciendo: «Buen señor tenemos, tenemos buen señor, señor tenemos bueno.» Adelántase quien guía la danza, y camina de espaldas hasta la puerta. Entran luego todos haciendo seiscientos momerías: unos hacen del ciego, otros del cojo; cuál pesca, cuál teje, quién rie, quién llora, y uno ora muy en seso las proezas de aquel señor y de sus antepasados. Tras esto siéntanse todos como sastres ó en cucullas. Comen callando y beben hasta emborrachar. Quien mas bebe es mas valiente y mas honrado del señor que les da la cena. En otras fiestas, como de Baco, que acostumbra emborracharse todos, están las mujeres y aun las hijas para llevar borrachos á casa sus maridos, padres y hermanos, y para escanciar; aunque muchas veces se dan uno á otro de beber por la órden que asentados están, que casi es «yo bebo á vos» de Francia; empero siempre al primero da vino una mujer. Riñen después de beodos. Apuñéanse, desafiáanse, trátanse de hiesputas, cornudos, cobardes y semejantes afrentas. No es hombre el que no se embriaga, ni alcanza lo venidero, como piaches dicen. Muchos gomitan para beber de nuevo; beben vinos de palma, yerba, grano y frutas. Para mas abundancia toman humo por las narices, de una yerba que mucho encalabria y quita el sentido; cantan las mujeres cantares tristes cuando los llevan á casa, y tañen unos sonos que provocan á llorar. Idolatran reciamente los de Cumaná. Adoran sol y luna; tiénelos por marido y mujer y por grandes dioses. Temen mucho al sol cuando truena y relampaguea, diciendo que está dellos airado. Ayunan los eclipses, en especial mujeres; que las casadas se mesan y arañan, y las doncellas se sangran de los brazos con espinas de peces; piensan que la luna está del sol herida por algun enojo. En tiempo de algun cometa hacen grandísimo ruido con vocinas y atabales y grita, creyendo que así huye ó se consume; creen que las cometas denotan grandes males. Entre los muchos ídolos y figuras que adoran por dioses, tienen una aspa como la de sant Andrés, y un signo como de escribano, cuadrado, cerrado é atravesado en cruz de esquina á esquina, y muchos frailes y otros españoles decían ser cruz, y que con él se defendían de las fantasmas de noche, y lo ponían á los niños en naciendo.

Sacerdotes, médicos y nigrománticos.

A los sacerdotes llaman piaches: en ellos está la honra de las novias, la sciencia del curar y la de adivinar; invocan al diablo, y, en fin, son magos y nigrománticos. Curan con yerbas y raíces crudas, cocidas y molidas, con sain de aves y peces y animales, con palo,

y otras cosas que el vulgo no conoce, y con palabras muy revesadas y que aun el mesmo médico no las entiende; que usanza es de encantadores. Lamen y chupan do hay dolor, para sacar el mal humor que lo causa; no escupen aquello donde el enfermo está, sino fuera de casa. Si el dolor crece, ó la calentura y mal del doliente, dicen los piaches que tiene espíritus, y pasan la mano por todo el cuerpo. Dicen palabras de eucante, lamen algunas coyunturas, chupan recio y menudo, dando á entender que llaman y sacan espíritu. Toman luego un palo de cierto árbol, que nadie sino el piache sabe su virtud, friéganse con él la boca y gaxnates, hasta que lanzan cuanto en el estómago tienen, y muchas veces echan sangre: tanta fuerza ponen ó tal propiedad es la del palo. Sospira, brama, tiembla, patea y hace mil bascas el piache; suda dos horas hilo á hilo del pecho, y en fin, echa por la boca una como flema muy espesa, y en medio della una pelotilla dura y negra, la cual llevan al campo los de la casa del enfermo, y arrójanla diciendo: «Allá irás, demonio; demonio, allá irás.» Si acierta el doliente á sanar, dan cuanto tienen al médico; si muere, dicen que era llegada su hora. Dan respuesta los piaches si les preguntan; mas en cosas importantes, como decir si habrá guerra ó no, y si la hubiere, qué fin tendrá; el año si será abundante ó falto, ó enfermo; si habrá mucha pesca, si la venderán bien. Previenen la gente antes que vengan los eclipses, avisan de las cometas, y dicen muchas otras cosas. Los españoles, estando en deseo y necesidad, les preguntaron una vez si vernían presto naos, y les dijeron que para tal día vernía una carabela con tantos hombres y con tales bastimentos y mercaderías; y fué así como dijeron, que vino el mesmo día que señalaron, y trajo los hombres puntualmente y cosas que dijeron. Invocan al diablo desta manera. Entra el piache en una cueva ó cámara secreta una noche muy oscura; lleva consigo ciertos mancebos animosos, que hagan las preguntas sin temor. Siéntase él en un banquillo, y ellos están en pié. Llama, voca, reza versos, tañe sonajas ó caracol, y en tono lloroso dicen muchas veces: «Prororure, prororure», que son palabras de ruego. Si el diablo no viene á ellas, vuelve el son; canta versos de amenazas con gesto enojado, hace y dice grandes fieros y meneos. Cuando viene, que por el ruido se conoce, tañe muy recio y aprieta, y luego cae, y muestra estar preso del demonio, segun las vueltas que da y visajes que hace. Llega entonces á él uno de aquellos hombres, y pregunta lo que quiere, y él responde. Fray Pedro de Córdoba, fraile dominico, quiso aclarar este negocio; y cuando el piache estuvo en el suelo arrebatado del espíritu maligno, tomó una cruz, estola y agua bendita; entró con muchos indios y españoles, echó una parte de la estola al piache, santiguóle, conjuróle en latin y en romance. Respondióle el endemoniado en indio muy concertadamente. Preguntóle al cabo dónde iban las almas de los indios, é dijo que al infierno, y con tanto se fenesció la plática, y el fraile quedó satisfecho y espantado, y el piache atormentado y quejoso del diablo, que tanto tiempo lo tuvo así. Esta es la santidad de los piaches. Llevan precio por curar y adivinar, y así son ricos. Van á los banquetes, pero siéntanse aparte y por sí; embriéganse

terriblemente, é dicen que cuanto mas vino tanto mas adevino. Gozan la flor de mujeres; pues les dan que prueben las novias. No curan á parientes, y nadie puede curar si no es piache; aprenden la medecina y mágica desde muchachos, y en dos años que están encerrados en bosques, no comen cosa de sangre, no ven mujer, ni aun á sus madres ni padres; no salen de sus chozas ó cuevas; van á ellos de noche los maestros y piaches viejos á enseñarles. Cuando acaban de aprender, ó es pasado el tiempo del silencio y soledad, toman testimonio dello, y comienzan á curar y dar respuestas como doctores. Tanto como dicho tengo, y mas que callo, afirmaron en consejo de Indias fray Tomás Ortiz y otros frailes dominicos y franciscos; y dióseles crédito, por ser cierto que los diablos entran algunas veces en hombres, y dan respuestas que suelen salir verdaderas. Digamos ya de las sepulturas, donde todos imos á parar, y concluyamos con las costumbres de Cumaná. Endechan los muertos, cantando sus proezas y vida; y ó los sepultan en casa, ó desecados al fuego, los cuelgan y guardan; lloran mucho al cuerpo fresco. Al cabo del año, si es señor el que se enterró, júnctanse muchos que para esto son llamados y convidados, con tal que cada uno se traiga su comer, y en anocheciendo desentierran el muerto con muy gran llanto. Trábanse de los piés con las manos, meten las cabezas entre las piernas, y dan vueltas al rededor; deshacen la rueda, patean, miran al cielo y lloran voz en grito. Quemán los huesos, y dan la cabeza á la mas noble ó legítima mujer, que la guarde por reliquias en memoria de su marido. Creen, juntamente con esto, que la ánima es inmortal; empero que come y bebe allá en el campo donde anda, y que es el eco que responde al que habla y llama.

Paria.

Armó Cristóbal Colon seis naves á costa de los Reyes Católicos, sin otras dos que delante despachara á su hermano Bartolomé. Partió de Cáliz año de 1497; algunos añaden un año, y otros lo quitan. Dejó el camino de Canaria, por unos cosarios franceses que robaban yentes y vinientes de Indias y de aquellas islas; fué derecho á la Madera, otra isla mas al norte. Envió de allí tres carabelas á la Española, y él tornó la vía de Cabo Verde con otras tres naos. Llevaba propósito de topar la tórrida zona navegando siempre al mediodía, y saber qué tierras tenía. Salió de la isla Buena-Vista, y habiendo corrido mas de docientas leguas al sudeste, hallóse á cinco grados de la Equinocial y sin viento ninguno. Era por junio, y hacia tanto calor, que no lo podían sufrir. Reventaban las pipas, vertíase el agua, ardía el trigo, y por miedo que no se aprendiese fuego en los navíos, echáronlo en la mar con otra mucha ropa, y aun con todo eso cuidaron perescer, y se acordaron de los antiguos, que afirmaban cómo la tórrida tostaba y quemaba los hombres, y se arrepintieron por haber ido allá. Duró la calma y calor ocho dias: el primero fué claro y los otros anublados y lloviolos, con que se vivaba el ardor, como el fuego de la fragua con el hisopo del herrero. Estando en esto, envióles Dios un solano, con que navegaron hasta ver la isla que llamó Colon HA.

Trinidad, por devocion ó voto que hizo á su majestad en la tribulacion, y porque á un mesmo tiempo vió tres montes altos. Tomó tierra por tomar agua, que morian de sed, entre unos grandes palmares. Era el rio salobre y malo, por lo cual se llamó Salado. Rodeó la isla, y entró en el golfo de Paria por la boca que llamó del Dragon; halló agua, frutas, flores, muchas aves y animales nuevos. Era la tierra tan fresca y olorosa, que tuvo creído ser allí el paraíso terrenal; y así lo afirmaba cuando á España preso vino. Afirmaba eso mesmo que no era redondo el mundo como pelota, sino como pera, pues en todo aquel viaje habia siempre navegado hácia arriba, y que Paria era el pezon del mundo, pues della no se veía el norte. Tres cosas decia harto notables, si verdaderas. Cierto es que la tierra toda en sí, juntamente con la mar, es redonda, segun al principio lo proveyó Dios; que de otra manera y hechura no la pudiera alumbrar toda el sol, como la alumbraba, de una sola vuelta que le da; que Paria esté mas alta que España, ser no puede, pues en figura redonda no hay un punto mas alto que otro revolviéndola. El mundo es redondísimo, luego igual; y así, está nuestra España tan cerca del cielo como su Paria, aunque no tan debajo el sol. De aquesta falsa opinion de Cristóbal Colon debió quedar creído en hombres sin letras que iban de España á las Indias cuesta arriba, y venian cuesta abajo. Tenia tanta gana y necesidad de verse en tierra, que se le antojó Paria paraíso; y ¿quién no tenia por paraíso tal tierra, saliendo de tan trabajoso mar? Ninguno se atreve á señalar lugar cierto á paraíso, aunque sant Augustin, *Sobre el Génesis*, apunta que toda la tierra es paraíso de deleite, y otros, asidos dél, lo creen así; esto es, entendiendo la letra de la Escritura al pié; que alegóricamente unos dicen que el paraíso es la Iglesia, otros que el cielo, y otros que la gloria. Nombró Colon Boca del Drago porque lo parece aquel embocamiento del golfo, y porque pensó ser tragado al entrar de la grandísima corriente. Allí comienza la mar á crescer hácia el estrecho de Magallanes, que muy poco cresce en lo que habemos costado. El suelo, temple y abundancia de Paria es como de Cumaná, y aun las costumbres, traje y religion; y así, no hay que repetirlo aquí. Año de 30 fué á Paria por gobernador y adelantado de la Trinidad Antonio Sedeño, con dos carabelas y setenta españoles. Hizo algunas entradas, mas murió malamente. Fué luego el año de 34 á gobernar allí y poblar Hierónimo de Ortal, zaragozano, con ciento y treinta españoles, y pobló en lo de Cumaná á Sant Miguel de Neveri y á otros lugares. Cristóbal Colon costó de Paria hasta el cabo de Vela, y descubrió á Cubagua, isla de perlas, que lo infamó; y este fué el primer descubrimiento de tierra firme de Indias.

El descubrimiento que hizo Vicente Yañez Pinzon.

Ya dije que con las nuevas de las perlas y grandes tierras que descubrierá Colon se acodiciaron algunos ir por lana, y vinieron, como dicen, trasquilados. Estos fueron Vicente Yañez Pinzon, y Arias Pinzon, su sobrino, que armaron cuatro carabelas á su costa en Paños, donde nacieran. Basteciéronlas muy bien de gente, artillería, vituallas y rescate; que ricos estaban, de



los viajes que habian hecho á Indias con Cristóbal Colon. Hubieron licencia de los Reyes Católicos para descubrir y rescatar en donde Colon no hubiese estado. Partieron pues de Palos á 13 de noviembre de año de mil y quinientos menos uno, con pensamiento de traer muchas perlas, oro, piedras y otras grandes riquezas. Llegó á Santiago, isla de Cabo-Verde; llevó de allí su derrota mas al mediódía que Colon, atravesó la corrida, y fué á dar al cabo llamado de Sant Augustin la flota. Estos descubridores salieron á tierra por fin de enero; tomaron agua, leña y la altura del sol; escribieron en árboles y peñas el día que llegaron, y sus propios nombres y del Rey y Reina, en señal de posesion, maravillados y pensosos de no hallar gente por allí para tomar lengua y tino de aquella tierra y su riqueza. La segunda noche que allí durmieron, vieron no muy léjos muchos fuegos, y en la mañana quisieran feriar algo con los que al fuego estaban en ranchos; pero ellos no acarearon á ello, antes tenian talante de pelear con muy buenos arcos y lanzas que traian. Los nuestros huyeron dello por ser hombres mayores que grandes alemanes, y de piés muy largos; ca segun después contaban los Pinzones, los tenian por tanto y medio que los suyos. Partieron de allá, y fueron á surgir en un rio poco hondable, porque muchos indios estaban en un cerro cerca de la marina. Salieron á tierra con las barcas, adelantóse un español, y arrojóles un cascabel para cebarlos. Ellos, que armados estaban, echaron un palo dorado, y arremetieron al que se abajó por él á prenderlo. Acudieron los demás españoles, y trabóse una pelea, en que murieron ocho dellos. Los indios siguieron la victoria hasta meterlos en las naos, y aun pelearon en el rio: tan secutivos y bravos eran. Quebraron un esquife; valió Dios que no tenian yerba, si no, pocos escaparan de muchos que heridos quedaron. Vicente Yañez conosció cuán diferente cosa es pelear que timonear. Cativaron treinta y seis indios en otro rio, dicho María Tambal, y corrieron la costa hasta llegar al golfo de Paria. Tocaron en Cabo-Primerio, angla de Sant Lúcas, tierra de Humos, rio Maraño, rio de Orellana, rio Dulce y otras partes. Tardaron diez meses en ir, descubrir y tornar. Perdieron dos carabelas, con todos los que dentro iban. Trajeron hasta veinte esclavos, tres mil libras de brasil y sándalo, muchos juncos de los preciados, mucho ánimo blanco, cortezas de ciertos árboles que parecía canela, y un cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho; y contaban por gran cosa haber visto árbol que no le abrazaran diez y seis hombres.

#### Rio de Orellana.

El rio de Orellana, si es como dicen, es el mayor rio de las Indias y de todo el mundo, aunque metamos entre ellos al Nilo. Unos lo llaman mar Dulce, y le ponen de boca cincuenta y mas leguas; otros afirman ser el mesmo que Maraño, diciendo que nasce en Quito, cerca de Mullubamba, y que entra en la mar pocas mas de trecentas leguas de Cubagua. Pero aun no está del todo averiguado, y por eso los diferenciamos. Corre pues este rio, siempre casi por bajo la Equinocial, mil y quinientas leguas, y aun mas, segun Orellana y sus compañeros contaban, á causa de las muchas y grandes

vuelatas que hace, como una culebra; ca de su nacimiento á la mar, en que cae, no hay setecientas. Tiene muchas islas: crece la marea por él arriba mas de cien leguas, á lo que dicen; con la cual suben trecientas leguas manatís, bufeos y otros pescados de mar. Bien puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo y como el rio de la Plata; pero como aun no está poblado, no está sabido. Nunca jamás, á lo que pienso, hombre ninguno navegó tantas leguas por rio como Francisco de Orellana por este; ni de rio Grande se supo tan presto el fin y principio como deste. Los Pinzones lo descubrieron el año de 1500; Orellana lo anduvo cuarenta y tres años después. Iba Orellana con Gonzalo Pizarro á la conquista que llamaron de la Canela, de la cual adelante dirémos; fué por bastimentos á una isla deste mesmo rio en un bergantín y algunas canoas, con cincuenta españoles, y como se vió léjos de su capitán, fué por el rio abajo con la ropa, oro y esmeraldas que le confiaron; aunque decía él acá que, constreñido de la gran corriente y caída del agua, no pudo tornar arriba. Hizo de las canoas otro bergantíneo; desistió de la tenencia que de Pizarro llevaba, y eligéronle por capitán. Dijo que quería probar ventura por sí, buscando la riqueza y cabo de aquel rio. Así que bajó por él, y quebráronle un ojo los indios peleando; vino, por abreviar, á España, vendió por suyo el descubrimiento y gasto, presentando en consejo de Indias, que á la sazón estaba en Valladolid, una larga relacion de su viaje; la cual era, segun después pareció, mentirosa. Pidió la conquista de aquel rio, y diéronselo con título de adelantado, creyendo lo que afirmaba. Gastó las esmeraldas y oro que traía, y para volver allá con armada no tenia posibilidad, ca era pobre. Casóse, y tomó dineros prestados de los que con él querian pasar, prometiéndoles cargos y oficios en su casa, gobernacion y guerra. Estuvo algunos años buscando y aparejando cómo ir. Al fin juntó quinientos hombres en Sevilla, y partióse. Murió en la mar, y desbaratóse su gente y navios; y así, cesó la famosa conquista de las Amazonas. Entre los disparates que dijo, fué afirmar que habia en este rio amazonas, con quien él y sus compañeros pelearan. Que las mujeres anden allí con armas y peleen, no es mucho, pues en Paria, que no es muy lejos, y en otras muchas partes de Indias lo acostumbraban; ni creo que ninguna mujer se corte y quemé la teta derecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy bien, ni creo que maten ó destierren sus propios hijos, ni que vivan sin maridos, siendo lujuriosísimas. Otros, sin Orellana, han levantado semejante habillita de amazonas después que se descubrieron las Indias, y nunca tal se ha visto ni se verá tampoco en este rio. Con este testimonio pues escriben y llaman muchos rio de las Amazonas, y se juntaron tantos para ir allá.

#### Rio Maraño.

Está Maraño tres grados allende la Equinocial; tiene de boca quince leguas, y muchas islas pobladas. Hay en él mucho incienso y bueno, y mas granado y creciendo que en Arabia. Amasan el pan, á lo que dicen, con bálsamo ó con licor que les parece. Hanse visto en él algunas piedras finas, y una esmeralda como la palma,

harto fina. Dicen los indios de aquella ribera, que hay peñas dellas el rio arriba. Tambien hay muestras de oro y señales de otras riquezas. Hacen vino de muchas cosas, y de unos dátiles tan grandes como membrillos, el cual es bueno y durable. Traen los hombres arracadas y tres ó cuatro anillos en los labrios, que tambien se los agujeran por gentileza. Duermen en camas colgadas, y no en el suelo; que son una manta medio red colgada de las puntas en dos pilares ó árboles, y sin otra ropa ninguna; y esta manera de cama es general en Indias, especial del Nombre de Dios hasta el estrecho de Magallanes. Andan por este rio malos mosquitos y niguas, que suelen muncar á los que pican si no las sacan luego, como en otro cabo está dicho. Algunos, segun poco antes apunté, dicen que todo es un rio el Maraño y el de Orellana, y que nasce allá en el Perú. Muchos españoles han entrado, aunque no poblado, en este rio después que lo descubrió Vicente Yañez Pinzon, año de mil y quinientos menos uno. Y el año de 1531 fué allá por gobernador y adelantado Diego de Ordas, capitán de Fernando Cortés en la conquista de la Nueva-España. Mas no llegó á él; ca primero se murió en la mar, y le echaron en ella. Llevó tres naos con seiscientos españoles y treinta y cinco caballos. Por muerte de Ordas fué allá Hierónimo Ortal de Zaragoza, el año de 34, con ciento y treinta hombres, y tampoco llegó allá, sino que se quedó en Paria, y pobló á Sant Miguel de Neveri y otros lugares, como se dijo.

#### El cabo de Sant Augustin.

Cae ocho grados y medio mas allá de la Equinocial el cabo de Sant Augustin. Descubriólo Vicente Yañez Pinzon en enero de 1500 años, con cuatro carabelas que sacó de Palos dos meses antes. Fueron los Pinzones grandísimos descubridores, y fueron muchas veces á descubrir, y esta navegaron mucho. Américo Vespucio, florentin, que tambien él se hace descubridor de Indias por Castilla, dice cómo fué al mesmo cabo, y que lo nombró de Sant Augustin, el año de 4, con tres carabelas que dió el rey Manuel de Portugal, para buscar estrecho en aquella costa por do ir á las Malucas, y que navegó desta hecha hasta se poner en cuarenta grados allende la Equinocial. Muchos tachan las navegaciones de Américo ó Albérico Vespucio, como se puede ver en algunos Tolomeos de Leon de Francia. Yo creo que navegó mucho; pero tambien sé que navegaron mas Vicente Yañez Pinzon y Juan Diez de Solís yendo á descubrir las Indias. De Cristóbal Colon y de Fernando Magallanes no hablo, pues todos saben lo mucho que descubrieron; ni de Sebastian Gaboto ni de Gaspar Cortes Reales, ca eran este portugués y aquel italiano, y ninguno fué por nuestros reyes. Unos ponen quinientas leguas, y otros mas, desde el rio Maraño al cabo de Sant Augustin. Están en este estrecho de costa la tierra ó punta de Humos, por do es la raya de la reparticion de Indias entre Castilla y Portugal; la cual cae grado y medio tras la Equinocial, y Cabo-Primerio cinco, que suele parecer siempre el primero á los que van de acá. No han poblado esta tierra por la poca muestra de oro ni plata que da. Pienso que no es tan pobre ni estéril como la hacen, pues está so buen cielo; y aun tambien

lo dejan por ser del rey de Portugal, ca le cupo á su parte en la particion, segun mas largo lo cuento en otro lugar.

#### El rio de la Plata.

Del cabo de Sant Augustin, que cae á ocho grados, ponen setecientas leguas de costa hasta el rio de la Plata. Américo dice que las anduvo el año de 1501 yendo á buscar estrecho para las Malucas y Especiería por mandado del rey don Manuel de Portugal. Juan Diez de Solís, natural de Librija, las costeó legua por legua el año de 12, á su propia costa. Era piloto mayor del Rey; fué con licencia, siguió la derrota de Pinzon, llegó al cabo de Sant Augustin, y de allí tomó la via de mediódía; y costeando la tierra, anduvo hasta ponerse casi en cuarenta grados. Puso cruces en árboles, que los hay por allí muy grandes; topó con un grandísimo rio que los naturales llaman Paranguazu, que quiere decir rio como mar ó agua grande. Vido en él muestra de plata, y nombrólo della. Parecióle bien la tierra y gente, cargó de brasil y volvióse á España. Dió cuenta de su descubrimiento al Rey, pidió la conquista y gobernacion de aquel rio; y como le fué otorgada, armó tres navios en Lepe, metió en ellos mucho bastimento, armas, hombres para pelear y poblar. Tornó allá por capitán general en setiembre del año de 15, por el camino que primero. Salió á tierra en un batel con cincuenta españoles, pensando que los indios lo rescibirian de paz como la otra vez, y segun entonces mostraban; pero en saliendo de la barca, dieron sobre él muchos indios que estaban en celada, y lo mataron y comieron todos los españoles que sacó, y aun quebraron el batel. Los otros, que de los navios miraban, alzaron anclas y velas, sin osar tomar venganza de la muerte de su capitán. Cargaron luego de brasil y ánimo blanco, y volvióronse á España corridos y gastados. Año de 26 fué Sebastian Gaboto al rio de la Plata, yendo á las Malucas con cuatro carabelas y docientos y cincuenta españoles. El Emperador le dió los navios y artillería; mercaderes y hombres que con él fueron, le dieron, segun dicen, hasta diez mil ducados, con que partiese con ellos la ganancia por rata. De aquellos dineros proveyó la flota de vituallas y rescates. Llegó, en fin, al rio de la plata, y en el camino topó una nao francesa que contratava con los indios del golfo de Todos Santos. Entró por él muchas leguas. En el puerto de San Salvador, que es otro rio cuarenta leguas arriba, que entra en el de la Plata, le mataron los indios dos españoles, y no los quisieron comer, diciendo, como eran soldados, que ya los habian probado en Solís y sus compañeros. Sin hacer cosa buena se tornó Gaboto á España destrozado, y no tanto, á lo que algunos dicen, por su culpa como por la de su gente. Don Pedro de Mendoza, vecino de Guadix, fué tambien al rio de la Plata, el año de 35, con doce naos y dos mil hombres. Este fué el mayor número de gente y mayores navios que nunca pasó capitán á Indias. Iba malo, y volviéndose acá por su dolencia, murió en el camino. Año de 41 fué al mesmo rio de la Plata, por adelantado y gobernador, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, natural de Jerez, el cual, como en otra parte tengo dicho, habia hecho milagros. Llevó cuatrocientos españoles y cua-



renta y seis caballos. No se hubo bien con los españoles de don Pedro que allá estaban, ni aun con los indios, y enviáronlo preso á España con informacion de lo que hiciera. Pidieron gobernador los que le trujeron, y diéronles á Juan de Sanabria, de Medellín; el cual se obligó de llevar trecientos hombres casados á su costa, porque le diese cada uno dellos por sí, y por sus hijos y mujeres, siete ducados y medio. Murió Juan de Sanabria en Sevilla aderezando su partida, y mandaron en consejo de Indias que fuese su hijo. Tienen muchos por buena gobernacion esta, porque hay allí muchos españoles hechos á la tierra, los cuales saben la lengua de los naturales, y han hecho un lugar de dos mil casas, en que hay muchos indios é indias cristianadas, y está cien leguas de la mar á la ribera de mediodía, en tierra de Quirandies, hombres como jayanes, y tan ligeros, que corriendo á pié toman á manos los venados, y que viven cient y cincuenta años. Todos los deste rio comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros españoles visten de venado curtido con sain de peces, después que se les rompieron las camisas y sayos. Comen pescado, que hay mucho y gordo, y es principal vianda de los indios, aunque cazan venados, puercos, javalís, ovejas como del Perú, y otros animales. Son guerreros: usan los deste rio traer en la guerra un pomo con recio y largo cordel, con el cual cogen y arrastran al enemigo para sacrificar y comer. Es tierra fertilísima; ca Sebastian Gaboto sembró cincuenta y dos granos de trigo en setiembre, y cogió cincuenta mil en diciembre. Es sana, aunque á los principios probaba los españoles, y echábanlo al pescado; mas engordaban infinito después con ello mismo. Hay peces puercos y peces hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Hay tambien en tierra unas culebras que llaman de cascabel, porque suenan así cuando andan. Hay muestra de plata, perlas y piedras. Llamán á este rio de la Plata y de Solís, en memoria de quien lo descubrió. Tiene de boca veinte y cinco leguas y muchas islas, que tanto hay del cabo de Santa María al cabo Blanco; los cuales están en treinta y cinco grados mas allá de la Equinocial, cual mas, cual menos. Cresce como el Nilo, y pienso que á un mesmo tiempo. Nasce en el Perú, y engrúensalo Abancay, Vilcas, Purina y Jauja, que tiene sus fuentes en Bombon, tierra altísima. Los españoles que moran en el rio de la Plata han subido tanto por él arriba, que muchos dellos llegaron al Perú en rastro y demanda de las minas de Potosí.

## Puerto de Patos.

Seria muy largo de contar los rios, puertos y puntas que hay desde cabo de Sant Augustin al rio de la Plata; y así, no porné mas de lo que baste á señalar la costa, trecho á trecho, casi por un igual. Golfo de Todos Santos, Cabo de los Bajos, que cae á diez y ocho grados; Cabo Frio, que es casi isla, y baja setenta leguas, y está en veinte y dos grados y medio; punta de Buen-Abrigo, por do pasa el trópico de Capricorno, y por do atraviesa la raya de la demarcacion; cosa que le hace muy notable. Tiene, segun nuestra cuenta, el rey de Portugal en esta tierra cerca de cuatrocientas leguas norte á sur, ciento y setenta leste oeste, y mas de se-

tecientas de costa. Es tierra de infinito brasil y aun de perlas, á quanto dicen algunos. Los hombres son grandes, bravos y comen carne humana. Puerto de Patos está en veinte y ocho grados, y tiene frontero una isla que llaman Santa Catalina. Nombráronlo así por haber infinitos patos negros sin pluma, y con el pico cuervo, y gordísimos de comer peces. El año de 38 aportó allí una nao de Alonso Cabrera, que iba por veedor al rio de la Plata, el cual halló tres españoles que hablaban muy bien aquella lengua, como hombres que habian estado allí perdidos desde Sebastian Gaboto. Fray Bernaldo de Armenta, que iba por comisario, y otros cuatro frailes franciscos, comenzaron á predicar la santa fe de Cristo, tomando por farautes aquellos tres españoles, y bautizaron y casaron hartos indios en breve tiempo. Anduvieron muchas leguas convirtiendo, y eran bien recibidos donde quiera que llegaban, porque tres ó cuatro años antes habia pasado por allí un indio santo, llamado Otiguara, pregonando cómo presto llegarían cristianos á predicarles; por tanto, que se aparejasen á recibir su ley y su religion, que santísima era, dejando las muchas mujeres, hermanas y parientas, y todos los otros aborrecibles vicios. Compuso muchos cantares, que cantan por las calles, en alabanza de la inocencia. Aconsejó que tratasen bien á los cristianos, y fué. Por la amonestacion deste creyeron luego la palabra de Dios, y se bautizaron, y aun antes habian hecho mucha honra á los españoles que vinieron buyendo allí del rio de la Plata, de un reencuentro que con indios hubieron. Barriánles el camino, y ofrecíanles comida, plumajes é incienso como á dioses.

## Negociacion de Magallanes sobre la Especiería.

Fernando Magallanes y Ruy Falero vinieron de Portugal á Castilla á tratar en consejo de Indias que descubrirían, si buen partido les hiciesen, las Malucas, que producen las especias, por nuevo camino y mas breve que no el de portugueses á Calicut, Malaca y China. El cardenal fray Francisco Jimenez de Cisneros, gobernador de Castilla, y los del consejo de Indias les dieron muchas gracias por el aviso y voluntad, y gran esperanza que venido el rey don Carlos de Flándes, serian muy bien acogidos y despachados. Ellos esperaron con esta respuesta la venida del nuevo rey, y entre tanto informaron asaz bastantemente al obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, presidente de las Indias, y á los oidores, de todo el negocio y viaje. Era Ruy Falero buen cosmógrafo y humanista, y Magallanes gran marinero; el cual afirmaba que por la costa del Brasil y rio de la Plata habia paso á las islas de la Especiería, mucho mas cerca que por el cabo de Buena-Esperanza. A lo menos antes de subir á setenta grados, segun la carta de marear que tenia el rey de Portugal, hecha por Martin de Bohemia, aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno, á lo que oí decir, sino el asiento de los Malucos; si ya no puso por estrecho el rio de Plata ó algun otro gran rio de aquella costa. Mostraba una carta de Francisco Serrano, portugués, amigo ó pariente suyo, escrita en los Malucos, en la cual le rogaba que se fuese allá si queria ser presto rico, y le avisaba cómo se habia ido de la India á Java, donde se casara, y después á las

Malucas por el trato de las especias. Tenia la relacion de Luis Berthoman, boloñés, que fué á Bandan, Borneo, Bachian, Tidore y otras islas de especias, que caen so la Equinocial, y muy lejos de Malaca, Zamotra, Chantam y costa de la China. Tenia tambien un esclavo que hubo en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamaban Enrique de Malaco, y una esclava de Zamotra, que entendia la lengua de muchas islas; la cual hubiera en Malaca. Otras cosas fingia él por ser creído, como en el viaje lo mostró, presumiendo que aquella tierra volvía hácia poniente, á la manera que á levante la de Buena-Esperanza, pues ya Juan de Solís habia navegado por allá hasta ponerse en cuarenta grados del otro cabo de la Equinocial, llevando la proa algo á la puesta del sol. E ya que por aquella enderecera no hallase paso, que costeano toda la tierra, iria á salir al cabo que responde al de Buena-Esperanza, y descubriría nuevas y muchas tierras, y camino para la Especiería, como prometía. Era larga esta navegacion, difícil y costosa, y muchos no la entendían, y otros no la creían. Empero los mas le daban fe, como á hombre que habia estado siete años en la India y trato de las especias; y porque siendo portugués, decían que Zamotra, Malaca y otras mas orientales tierras, donde se ferían las especias, eran de Castilla, y cabían á su parte bien dentro de la raya que se tenia de echar por trecientas y setenta leguas mas al poniente de las islas de Cabo-Verde ó Azores. Afirmaban asimismo que las Malucas estaban no muy léjos de Panamá y golfo de Sant Miguel, que descubriera Vasco Nuñez de Balboa. Decían cómo en aquellas tierras é islas que pertenecían al rey de Castilla habia minas y arenas de oro, perlas y piedras, allende la mucha canela, clavos, pimienta, nueces muscadas, jengibre, rui-barbo, sándalo, cámbora, ámbar gris, almizcle, y otras infinitas cosas de gran valor y riqueza, así para medicina como para gusto y deleite. Los del consejo de Indias, oídas y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey don Carlos, que aun no era emperador, en llegando á España, que hiciese lo que le suplicaban aquellos portugueses. El Rey les dió sendos hábitos de Santiago y la gente y navíos que pidían, no obstante que los embajadores del rey don Manuel le dijeron muchos males dellos, como de hombres desleales á su rey, y que le harían mil engaños y trampas. Ellos dieron suficientes desculpas y satisfacion de sí, y aun quejas del rey don Manuel; mas prometieron de no ir á las Malucas por su camino. Y con tanto quedó algo contento el rey don Manuel, pensando que no habian de hallar otro paso ni navegacion para la Especiería, sino la que él hacia. Hiciéronse pues los poderes, libranzas y despachos para su viaje en Barcelona, y fuéronse con ellos á Sevilla, donde se casó Magallanes con hija de Duardo Barbosa, portugués, alcaide de las atarazanas, y enloquesció Ruy Falero, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, ó como dicen otros, de puro descontento por enojar y deservir á su rey. En fin, él no fué á los Malucos.

## El estrecho de Magallanes.

Los de la casa de la Contratacion armaron cinco naos; basteciéronlas muy cumplidamente de bizcocho, hari-

na, vino, aceite, queso, tocino y cosas así de comer, y de muchas armas y rescates; hicieron docientos soldados, y todo á costa del Rey. Partió con tanto Magallanes de Sevilla por agosto, y de Sant Lúcar de Barrameda á 20 de setiembre, año de 1519, y casi tres años después que comenzó á negociar en Castilla esta empresa. Llevó docientos y treinta y siete hombres, entre soldados y marineros, de los cuales algunos eran portugueses; la nao capitana se nombraba Trinidad, y las otras Sant Anton, Vitoria, Concepcion y Santiago; iba por piloto mayor Juan Serrano, experto marinero. De Sant Lúcar fué á Tenerife, una de las Canarias, y de allí á las islas de Cabo-Verde, y dellas al cabo de Sant Augustin por entre mediodía y poniente; ca su intento era seguir aquella costa hasta topar estrecho ó ver dónde paraba, costeano muy bien la tierra. Estuvieron muchos dias en tierra de veinte y dos y veinte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de azúcar y antas, que parecen vacas; lo mejor que rescataron fué papagayos. Comen los de allí pan de madera rallada y carne humana; visten de pluma con largas colas, ó van desnudos; agujéranse las mejillas y bezos bajeros, como las orejas, para traer allí piedras y huesos; pintanse todos; ellos no traen barba ni ellas pelos, ca se los quitan con arte y maestría; duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez, hombres con sus mujeres, tan grandes son aquellas camas y tal su costumbre y hermandad; usan vender sus hijos; las mujeres siguen á sus maridos cargadas de pan ó flechas, y los hijos de redes. Llegaron postrero de marzo á una bahía que está en cuarenta grados, donde invernaron aquellos cinco meses siguientes de abril, mayo, junio, julio y agosto, que, como el sol entonces anda por acá, reina el frio allí, nevando reciamente. Fueron algunos españoles á mirar qué tierra y gente fuese, y sacaron espejos, cascabeles y otras cosillas de hierro, cuero y vidrio para rescatar. Los indios se llegaron á la marina, maravillados de tan grandes navíos y de tan chicos hombres. Metían y sacábanse por el garguero una flecha para espantar los extranjeros, á lo que mostraban, aunque dicen algunos que lo usan para gomitarse estando hartos, y cuando han menester las manos ó los piés. Traían corona como clérigo, y el demás cabello largo y trenzado con un cordel, en que suelen atar las saetas yendo á caza ó guerra; venían con abarcas y vestidos de pellejas, y algunos muy pintados; todo lo cual, especial en jayanes como ellos, ponía temor, quanto mas admiracion. Comenzaron á entrar en plática por señas, que no aprovechaba hablar; nuestros españoles les convidaban á las naos, y ellos á los nuestros á su casa; en fin, fueron siete arcabuceros dos leguas dentro en tierra á una casilla tejada de cuero y en medio un espeso bosque; la cual estaba repartida en dos cuartos, uno para hombres y otro para mujeres y niños. Vivían en ella cinco gigantes y trece mujeres y muchachos; todos mas negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar á los nuevos huéspedes una anta mal asada, ó asno salvaje, sin beber gota, y sendos zámarrones en que dormir, y echáronse al calor del fuego. Estuvieron todos aquella noche alerta, recatándose unos de otros; en la mañana les rogaron mucho los